

## EXOSTOSIS, HIPEROSTOSIS Y OSTROMAS DEL CONDUCTO AUDITIVO EXTERNO

Dr. Virgilio Schiappacasa

La frecuencia de exóstosis, o alteraciones similares en los conductos auditivos externos de cráneos pertenecientes a poblaciones prehistóricas costeras del litoral chileno-peruano ha despertado el interés, desde hace bastante tiempo, de antropólogos físicos y arqueólogos.

Existen bases experimentales y observaciones clínicas que indican como posible agente causal la acción del agua fría. Como estas alteraciones también son relativamente frecuentes en nadadores, veleristas y surfistas, que no bucean, se acepta que también lo sea el viento frío.

Por estos antecedentes la opinión mayoritaria atribuye estas alteraciones óseas visibles en los cráneos de antiguos pescadores y recolectores del litoral, a la acción del agua y del viento frío a la cual habrían estado sometidos en sus rutinas diarias de pesca y recolección de productos del mar.

Hay, sin embargo, algunos hechos aparentemente contradictorios a esta hipótesis. Hay restos óseos de poblaciones indígenas que habitaban territorios interiores tanto en Norte como en Sudamérica, como también en el continente australiano con una alta incidencia de exóstosis aurales. Además estas alteraciones óseas son escasas en las poblaciones de esquimales sometidas a vientos helados. La distribución de estas lesiones en algunos grupos de nativos australianos sugiere una incidencia de carácter familiar. Estos hechos, aparentemente contradictorios podrían hallar su explicación si se analiza en detalle las características morfológicas de estas excrecencias óseas y su localización. En efecto, las alteraciones producidas experimentalmente en cobayos y las observadas clínicamente en profesionales y deportistas relacionados con actividades marinas, corresponden esencialmente a un engrosamiento o hiperostosis situada en la porción interna de la pared del conducto auditivo, vecina a la inserción de la membrana timpánica. Por el contrario, las alteraciones descritas en los australianos son excrecencias óseas más localizadas e implantadas en la porción externa de la pared del conducto. Ahora bien, en los cráneos de los antiguos pescadores del litoral meridional sudamericano es posible observar los dos tipos de alteraciones, por lo que es válido aventurar que en este caso, además de la acción del medio en el cual desempeñaban sus actividades, haya existido además una predisposición genética, familiar.

Las observaciones de restos óseos, como las de casos clínicos, demuestran además que el sexo femenino es afectado en forma minoritaria por estas dos formas de alteraciones óseas; por lo que no parece justificado excluir a las mujeres de las labores extractivas de productos del mar en esas épocas remotas, por el sólo hecho de presentar escasas exóstosis auditivas.

---